Se principió á leer el trabajo del Dr. Zárraga, que aspira á la vacante de la Sección de Obstetricia; habiendo sonado la hora de reglamento, se preguntó si se continuaba la sesión, y habiendo contestado por la negativa, se anunciaron los turnos de lectura, levantándose á las 9 y 5 minutos de la noche.

Asistieron los Sres. Caréaga, Chacón, Cordero, Gutiérrez, Lasso de la Vega, Mejía, Olvera, Ramírez Arellano N., Ruiz, Soriano y Villada.

JOSÉ RAMOS.

Sesión del 11 de Junio de 1890.—Acta número 33.—Aprobada el 18 de Junio de 1890.

Presidencia del Sr. Dr. Chacón.

Correspondencia.—Un caso clínico observado por el Dr. Hurtado.

Se abrió la sesión á las 7 y 15 minutos de la noche con la lectura del acta de la anterior que sin discusión fué aprobada.

La Secretaría dió cuenta:

1º De las publicaciones recibidas en la semana, las cuales se mandaron pasar á la Biblioteca á disposición de los socios.

EL SR. PRESIDENTE presenta al Dr. Hurtado como Socio Titular de la Academia, prometiéndose que trabajará, tanto de palabra como por escrito, en bien de la Corporación.

EL DR. HURTADO manifiesta quedar muy agradecido por el honor que le dispensara la Academia al admitirle en su seno, y se felicita de ser una brillante oportunidad para consultar, en casos difíciles, la opinión de la Academia.

El infrascrito termina la lectura del trabajo del Dr. Zárraga que aspira á la vacante de la Sección de Obstetricia, y dá segunda lectura al dictamen respectivo. No habiendo quien hiciera uso de la palabra, se procedió á la votación por escrutinio secreto.

EL SR. PRESIDENTE declaró que quedaba nombrado Socio Titular de la Academia, el Dr. Fernando Zárraga.—Comuníquesele.

EL DR. HURTADO habla de un caso clínico de importancia. Se trata de un individuo como de 35 años de edad, con un estado general grave, y cuyos antecedentes de salud hasta su entrada en el hospital han sido satisfactorios. Los fenómenos que en la actualidad presenta son: ictericia, dolor en la región hepática y en el epigastrio con irradiaciones hacia la par-

te posterior, durando casi todo el día, y vómitos biliosos en la mañana; á pesar de encontrarse en este estado había seguido en sus ocupaciones hasta hace dos días que las abandonó. Además de los fenómenos anteriores el enfermo tenía dificultades para exonerar, las que no desaparecieron á pesar de haberle puesto una lavativa. En la mañana siguiente lo encontró en peor estado, temperatura de $36^{\circ}00$, su piel fría y cubierta de sudor, meteorismo generalizado, vientre abultado, notándose en la región umbilical las asas intestinales muy abultadas. La palpación profunda al nivel de la vesícula biliar provocaba un dolor intenso y daba la sensación de empastamiento. Los signos recogidos por la percusión eran los siguientes: ligera oscuridad en las fosas ilíacas, sonido claro hacia la parte media y macicez al nivel de la vesícula. Se exploraron las otras vísceras, y no se encontró nada anormal. A las 12 de ese mismo día volvió á ver al enfermo, á quien encontró con un pulso muy pequeño y la temperatura abajo de la normal; se le impuso como tratamiento una lavativa y se le prescribieron unas píldoras compuestas de gr. 0.01 de extracto de opio y masa azul. A las 3 de la tarde pudo evacuar, saliendo también las materias fecales por la boca y coincidiendo con estos accidentes el levantamiento del pulso y de la temperatura que alcanzó á $37^{\circ}2$. Creyó que se trataba de una oclusión intestinal y que el intestino solo se había paralizado. Lavó el estómago, extrajo las materias allí contenidas y volvió á lavar con una solución compuesta de naftol 1.00 gr. y ácido bórico 8.00.

Termina diciendo que podría quizá como única intervención operatoria, verificarse la laparotomía, haciendo la incisión, no en el sentido vertical, sino transversalmente y dirigida hacia la vesícula, abrir ésta, extraer los cálculos, restablecer el curso de la bilis, hacer la implantación del canal colédoco en el intestino y suturar las paredes de la vesícula con la pared abdominal, el caso es muy difícil y pide la opinión de la Academia.

EL SR. PRESIDENTE dice: que en el hecho referido resultan los accidentes de la parálisis del intestino y la lesión vesicular; aun cuando los cólicos biliosos sobrevienen en la parálisis intestinal, no son constantes, y cree que en todo caso la laparotomía exploradora, sería la que indicase con más seguridad el tratamiento que deba emplearse; tanto más, cuanto que de antemano no se podría hacer nada.

EL SR. OLVERA opina de igual modo y dice: que el antecedente referido por el Sr. Hurtado, de haber tenido el enfermo una herida penetrante de pecho, le hace imaginar que quizá el proyectil con que fué hecha, produjo una abertura anormal en el diafragma y puede suceder muy

bien que al hacer hernia el intestino dé lugar á los fenómenos ya enunciados.

EL SR. HURTADO manifiesta que hará la operación al día siguiente, é informará de lo que ocurra.

Se dió lectura al trabajo del Dr. Núñez quedando comprendido en la frac. II del art. 18 del reglamento. No habiendo otro asunto de que tratar, se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesión á las 8 y 30 minutos de la noche.

Asistieron los Sres. Caréaga, Cordero, Chacón, García, Gutiérrez, Hurtado, Mejía, Olvera, Reyes, Ruiz, Soriano, Villada y el primer Secretario que suscribe.

EDUARDO VARGAS.

Sesión del día 18 de Junio de 1890. — Acta número 34. — Aprobada el 25 de Junio de 1890.

Presidencia del Sr. Dr. Chacón.

Correspondencia.—Comisión de la Academia en el Congreso Médico de Berlín—Caso clínico del Dr. Hurtado.

A las 7 y 20 minutos de la noche se abrió la sesión, leyéndose el acta de la anterior que fué aprobada.

Se dió cuenta:

1º De las publicaciones recibidas en la semana, las cuales se mandaron pasar á la Biblioteca á disposición de los socios.

2º De la tesis inaugural titulada “El lavado peritoneal en las laparotomías,” por Ricardo Cicero.—A la Biblioteca.

EL SR. PRESIDENTE presentó como Socio Titular de la Academia al Dr. Zárraga.

EL DR. ZÁRRAGA dá las gracias al Sr. Presidente.

EL DR. SORIANO lee el dictamen de la Comisión nombrada para designar los miembros que como delegados representen á la Academia en el Congreso Médico Internacional de Berlín.

EL SR. PRESIDENTE pide se dispensen los trámites. Propuesta la anterior moción, se aprobó por la afirmativa, y se dió segunda lectura al dictamen, poniéndose á discusión.

EL SR. PRESIDENTE manifiesta: que no ve razón alguna para que la Comisión nombre solo dos representantes, pudiendo ser designados los seis miembros enviados por el Gobierno.